

Completado Frente libertario

Madrid, 1 de septiembre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 566

LA UNIDAD INTERNA DE LOS PARTIDOS

Tan sólo cuando a los más recónditos lugares de los partidos llegue, pujante y viril, el aire de la calle, estará la unidad en vías de realización

Si alguien, con abundancia de motivos para decirlo y sobra de años de lucha proletaria para que se le crea, ha hablado en reciente documento del celestinaje de la guerra, de la utilización que de la guerra se hace

de lo mucho que la guerra hace callar en atención al interés que todos tenemos en no perturbar ni dificultar la marcha del pueblo español hacia la victoria, nosotros, que no creemos que existe eficacia mayor que la de la verdad, seca y clara como un axioma, no podemos por menos de mostrarnos apartados de quienes, utilizando a la guerra como Celestina, van procurando satisfacer sus ambiciones de todas clases. Será muy cómodo, cuando alguien comienza a protestar de ciertas cosas, que se le pueda tapar la boca con un ¡Calla...! ¡Estamos en guerra...! ¡No digas nada, que a lo peor se perturba la guerra...! Este comodín del peligro se ha convertido en la panacea que salva todas las situaciones escabrosas, que hace pasar, como sobre ascuas, los juicios que pudieran ser perjudiciales para quienes invocan la guerra, para hacer callar a los demás, y para hacer que éstos dejen de pensar, o cuando menos, de pensar en voz alta.

Pues bien: no creemos en absoluto en la virtud del silencio, ni nadie podrá convencernos de que callando, transigiendo por todo, se favorece lo más mínimo la victoria del pueblo español. Antes al contrario, la guerra exige acciones decididas, enérgicas, que sólo pueden encontrar su inexorable punto de apoyo en las palabras claras, en los pensamientos y en las frases sinceras. Porque si todos callamos, si todos, en todo momento, transigimos haremos la guerra, es cierto, pero faltará ese impulso de pueblo consciente y entusiasta que es el que en definitiva, conquistando los corazones de nuestros luchadores, conquista también las plazas que se encuentran en manos de los rebeldes.

Donde el pueblo percibe ambiente

turbio de componenda y de camarilla, percibe también factores de derrota; donde advierte maniobras, advierte agentes de peligro. Y esto porque el pueblo sabe bien que en la verdad, austera, severa, es donde se encuentra la mejor garantía del éxito.

Todo esto nos lleva de la mano a considerar el problema, tan trillado de la unidad. De la unidad del antifascismo, de la unidad del proletariado, de la unidad marxista y de la unidad dentro de los partidos específicamente considerados.

Hasta ahora no ha habido una sola voz discordante en el concierto de las que en todo momento insisten sobre la necesidad en que nos encontramos de presentar un frente de lucha unido a nuestros enemigos. Y esas voces discordantes no han surgido porque nadie se ha atrevido a lanzarlas, si en bien muchos, no faltaban, ciertamente, deseos de hacerlo. Ha habido miedo al pueblo; al pueblo que sabe que en la unidad está su mejor arma de triunfo y que hubiera destrozado a quien se hubiera atrevido a combatir públicamente la unidad; a la

Y para ello todos debemos abdicar nuestra parte pro-



porcional de orgullo y de engrandecimiento, y tender la mano, de una manera franca, clara, leal, a todos los que combaten en nuestras filas en nuestras mismas filas antifascistas.

Para ello es necesario comenzar no por el tejado, sino por los cimientos; y los cimientos de la unidad de todos los antifascistas, son la unidad interna de los partidos y organizaciones específicamente considerados. Esto de una manera clara, abierta, haciendo llegar al pueblo el conocimiento de

Los bamboleos de Mussolini

La primera parte de la política mussoliniana, que consiste en navegar en las turbias aguas europeas, buscando pescar en ellas alguna cosa, cualquier cosa (un suceso de prestigio, un record, una colonia), se cierra con el fin de la guerra en Abisinia. Inmediatamente después, con la guerra española, y la revolución que impone su lógica a Mussolini, que le obliga a emplearse demasiado pronto y demasiado a fondo en la carnicería de un pueblo europeo; a ceder el paso del Brennero a Hitler a cambio del "paso de la oca"; a comprometer los extremos recursos del país en una guerra de la que únicamente podría obtener utilidades el Estado mayor alemán; a prolongar dolorosamente el estado de guerra y de post-guerra; a consumir las últimas reservas de armas para Franco, sin reconstituir las propias.

Quizá nosotros, los antifascistas, para quienes un razonado pesimismo es la mejor regla de conducta después de tantas orgías de decantado optimismo, no hemos percibido bastante la profundidad de la crisis italiana. Pero el Gobierno, que tiene tantos medios de control, no podía por menos de advertirla. El hecho consumado arrastraba a nuevos hechos consumados, y el "Anschluss", con la reacción que produce en el país, quebranta incluso el equilibrio interno del partido. Mussolini dijo una vez que si hubiera sido ministro durante la gran guerra, hubiera transformado para la opinión pública el desastre de Caporet-

la verdad entera, por dolorosa que ésta sea. Así es como se labora por la unidad; así es como la unidad se convertirá en una realidad efectiva y chocará al mismo tiempo.

to en una victoria; pues bien; en estos últimos tiempos ha tenido mucho que hacer para convertir en victorias a Guadalajara, el Brennero, y el eje Berlín-Roma, que son otras tantas derrotas del pueblo italiano. Pero si para Mussolini la exigencia de "caminar recto", de "vivir en riesgo", es la consecuencia de considerar la política como una aventura personal, es necesario recordar que se dan en él otras personalidades: la del polizonte que se preocupa del orden público, la del hombre cauto que sabe sacrificarlo todo cuando se trata de salvar una posición. Se ven perfectamente todas estas preocupaciones de Mussolini en su impostación de la campaña antisemita, que es una continuación del eje Berlín-Roma y un homenaje más al amo de Berlín. Y si bien Mussolini aparece como al margen de la campaña racista italiana, ésta se debe al nuevo aspecto constitucionalista que se intenta dar a las dictaduras. Mussolini, como Hitler, como Napoleón III, quería encontrarse fuera y sobre el partido y fuera y sobre el Estado; esto le permitiría, en caso de quiebra de la peligrosa partida que está jugando, cambiar más fácilmente de posición mediante el simple expediente de cambiar al secretario del partido, a la manera como un rey cambia de ministros.

Leed C. N. T.



El discurso de Lanark ha sido mal interpretado, y ahí están los frutos: Alemania ataca a Praga y a Londres

El sistema es mendigar la paz y marchar tras los que viven de la guerra o de los peligros que ésta entraña. Que lo es, lo demuestra la actual tensión que agita a Europa, sin que de nada haya servido todo lo aguantado y ha sido excesivamente para que el conflicto tentido no estallara, no consiguiendo otra cosa, como era natural, que perder posiciones y hacer más viable el momento en que las diferencias estallen de una manera sangrienta.

Este deseo de paz, no ha tenido otro fruto que hacer más fatal el trágico desenlace el cual se proyecta amenazante como nunca, a pesar del discurso de John Simon, tan ligeramente exaltado por la Prensa francoinglesa, pagando una contribución más a ese deseo pacífico, o terror porque la paz no sea turbada.

Nos pareció excesiva la confianza que demostraron los diarios de París y Londres, creyendo que las palabras del jurista inglés tendrían la virtud de detener la marcha amenazadora de Alemania sobre Checoslovaquia, y ahí está, pasadas las primeras horas de euforia, la realidad: que el prohombre británico no habló de la manera terminante y clara que la gravedad de las circunstancias exigían, como lo demuestran las juiciosas palabras del sesudo "The Times", el cual dice que el discurso de John Simon ha sido mal interpretado, y el "Daily Herald" que el discurso de Lanark debió ser más preciso.

Que ha sido mal interpretado, por no haber sido tan terminante como elaro, lo demuestra el hecho de que Hitler no sólo ha seguido incrementando sus ataques y amenazas a Checoslovaquia, sino que, cual si le importara un bledo la oración retórica de John Simon, ha iniciado una fuerte campaña contra la Gran Bretaña, al mismo tiempo que recoge en su Prensa esta insolencia para Runciman, fijándole un plazo, diciendo que debe llegarse a una solución en los días próximos, reproduciendo el arrogante reto del diputado sudete Franz, el cual advierte a los suyos: "Sabed que se trata ahora de la lucha final".

Por lo escrito, se ve que los efectos conseguidos por el discurso de John Simon no han podido ser más negativos. Antes del discurso de Lanark, Hitler mantenía la amenazante campaña de Prensa contra Praga; ahora ataca a Londres. Antes del mismo discurso, el "duce" mantenía sus amenazas contra Francia; ahora expropia en el plazo de veinticuatro horas a los conciudadanos de Daladier, en Isola, pequeño territorio cedido por Napoleón III al rey de Italia para cazadero, cuando Fran-

cia se anexionó Niza, a cambio de las concesiones hechas en pro de Italia, echando las bases de la unidad italiana. Es decir: todo un éxito, mientras los húngaros piden la autonomía integral, demostrando que el vinje de Horthy ha causado los apetecidos efectos, con límites territoriales y todo, bajan los valores en la mayoría de las Bolsas de Europa y América, y las maniobras alemanas hacen que resuenen los cañones y las ametralladoras en la frontera de Luxemburgo y a lo largo de la frontera de Checoslovaquia.

Por esto no importa. Y cómo así es, Chamberlain, previo reconocimiento de su médico, se ha largado a Balmoral.

Mi opinión sobre el problema de los mutilados

La secuela más amarga y dolorosa de la postguerra, y que deja sentir sus trastornos individuales y sociales, con más intensidad es la inutilización e invalidez de los convalecientes. Este es un problema que le debemos abordar, y debe ser preocupación de todos en general, sin distinción de matices ni colores.

En esta terrible guerra, desencadenada por los soberbios, los incapaces y los que se creyeron solos en la tierra y en representación de todos, el Estado, que nos dimos con nuestra libre voluntad.

¿Se debe hacer esto con pensiones? Decididamente, creo que no, en bien del individuo y de la Sociedad. Las pensiones tienen inconvenientes grandes. Los inválidos son afectados por la ley propia de la inutilidad de un desequilibrio psíquico hacia vicios y degeneraciones, desequilibrios éstos que se neutralizan con una preocupación profesional apropiada, tan fácil de dar a estos individuos, puesto que todo organismo reacciona de una manera directa a la intensidad y extensión de la mutilación, para nuevas aptitudes, que con la integridad física del organismo son casi imposibles de adquirir como muy bien sabemos todos, pues como ejemplo tenemos que aquel que pierde la vista adquiere rápidamente una hiperfunción de los demás sentidos para hacer suplir la función perdida de la manera más aproximada y factible.

El tacto, porque en los ciegos llega a un grado de perfección increíble, e igual el oído, explicándose el por qué de las aptitudes de estos inválidos para la música, etc., etc.

La pensión tiene carácter de limosna y ésta sabemos por experiencia, que, además de ser arcaica, es antirrevolucionaria, pues se puede considerar como el mitigante mas grande que ha habido para cualquier rebeldía. Los estómagos agradecidos nunca supieron ni valieron para sublevarse, y, además, una pensión parece en estos casos una compra con una valoración de tipo mercantil de la mutilación. Y los mutilados de hoy tienen un concepto muy elevado de la dignidad y saben que es

orgullo para ellos su mutilación, porque es el aval más grande y fiel que se puede presentar de su patriotismo libre y de sus deseos de hacer una sociedad más humana, culta, comprensible y digna, a su vez que de su antifascismo, pues ya sabemos que fascismo es el revés de todo lo anterior.

De los inválidos de guerra se puede considerar un tanto por ciento pequeñísimo que no puedan ser útiles a ellos mismos, a su familia y a la sociedad, y un tanto por ciento muy grande que, sea la que fuere la clase de su mutilación, se pueden adaptar a un servicio útil y reservarios de la pensión, reivindicados ante ellos mismos. ¿Cómo? Haciendo un estudio concienzudo de su inutilidad para, una vez hecho esto, adaptarlos a aquella función profesional, que le sea compatible por la misma, para lo cual el Estado hará verdaderas escuelas de reeducación, prótesis, y todo lo pertinente en estos casos. Todo menos dejarles abandonados a una pensión.

Por todas estas consideraciones soy partidario de que el mutilado rinda un trabajo útil que le reivindique y contribuya a llevar con más dulzura su invalidez, y enemigo de las pensiones, por todo lo que también queda dicho.

DOCTOR CAMACHO

Del Sindicato Unico de Sanidad e Higiene.

Problemas que plantea la guerra

a reeducación profesional de inválidos

En mis dos trabajos anteriores, aunque muy someramente, he procurado dar antecedente del problema de Reeducación Profesional de Inválidos, analizando con rapidez su funcionamiento en España y señalando las principales causas de su fracaso. Voy a entrar en la medida de mis conocimientos del asunto, en el fondo del problema.

Esbozaré primero la organización general que de principio es necesaria para comenzar el funcionamiento del Centro adecuado a la cuestión.

El nombre o título de la Institución, es lo de menos importancia. Fórmulas buenas, eficaces, y desarrollo eficientemente técnico y práctico es lo que importa.

La Institución debe tener una dirección general desempeñada por persona bien capacitada en cuestiones sociológicas, lo mismo que moral y profesionalmente. El director presidirá la Comisión o Junta de Administración y asesoramiento, que elabore el programa a seguir, y proponga las reformas que periódicamente aconsejen las circunstancias. Las cinco grandes secciones en que se dividirá la Institución serán:

Primera. Ingreso, selección, psicología y orientación profesional.

Segunda. Administración general de la Institución.

Tercera. Sección médica y facultativa.

Cuarta. Enseñanza general, subdividida en: cultura general, segunda enseñanza con derivaciones tecnológicas a cada profesión u oficio, y enseñanza técnica y superior, y Quinta. Talleres, subdivididos en

tantos como aconsejen las medidas de Reeducación.

Al frente de cada Sección habrá una persona bien especializada en la materia. A la vez serán los vocales representativos en la Comisión directiva y asesora. Secundarán su labor e iniciativas personal limitado a lo estrictamente necesario, pero máximamente capacitado en su misión respectiva.

La perfecta coordinación de todos los servicios la determinará un Reglamento elaborado por la Comisión asesora y que será aprobado por la Superioridad ministerial, que le dará fuerza de Ley.

Por otra Ley se garantizará la colocación o acoplamiento profesional de los inválidos que periódicamente se consideren bien reeducados, y, por tanto, aptos para el desempeño de su nuevo oficio o profesión.

En todos los casos que se crean perfectamente capacitados se dará preferencia a los inválidos reeducados para ocupar destinos en las industrias y dependencias del Estado, pues nadie tiene tanto derecho a ocupar los destinos públicos que los que con riesgo de su vida y con la pérdida de parte de su integridad física, defendieron a ese Estado.

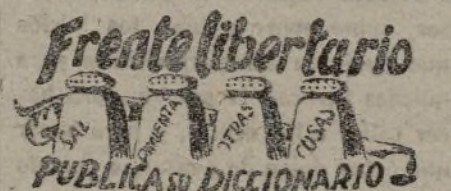
Asimismo toda Empresa, industrial o comercial, vendrá obligada a acoplar un número proporcionalmente determinado de inválidos reeducados, siempre que se justifique su capacidad en cada caso con certificado de garantía, extendido por el organismo correspondiente al efecto.

He aquí, a grandes rasgos, las líneas directrices por las cuales debe discurrir el organismo nacional de Reeducación Profesional de Inválidos, cuya definitiva creación apremia, ante la enorme cantidad de combatientes que en defensa de la causa popular republicana se han visto privados de algún miembro o padecen limitación de su funcionamiento.

Urge la constitución de un organismo del Frente Popular Antifascista que en corto plazo elabore un plan, que, sometido al Gobierno con el metódico detalle de las necesidades existentes y presupuesto mínimo para su cobertura, plasme en luminosa realidad nacional.

Mariano SANCHEZ HERNANDEZ
Capitán del Ejército Mutilado

VISADO POR LA CENSURA



- G. — Principio de la Gloria.
GABAN. — Prenda que "veranea" en las casas de préstamos.
GABARDINA. — Abrigo vergonzante... y que también "veranea".
GABINETE. — No hemos dudado nunca de las buenas condiciones de una habitación, pero nos escama un tanto, leer con frecuencia: "Gabinete discreto se ofrece... Teléf. tantos."
GACETA. — Meta de aspiraciones, reloj de esperanzas y... lo que dicen.
GALANTE. — Cómo se ha dado en llamar a la literatura (?) puerca.
GALANTERIA. — Manera de hacer que una mujer se salga siempre "con la suya".
GALERADA. — Cuerpo vivo para estudio y vivisección. Desgraciadamente, en muchos casos se retira de la mesa de operaciones manchado de rojo y... ¡muerto!